



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA IV DOMINGO DE ADVIENTO
(He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra)
(24/XII/2023)

Queridos hermanos:

En este cuarto domingo de adviento, a pocas horas de la conmemoración de nacimiento de nuestro Salvador, la Iglesia pone a nuestra consideración la figura de la Santísima Virgen María, la bendita entre todas las mujeres, la elegida por Dios Padre para ser la Madre del Redentor.

Tanto el tiempo de Adviento como el de Navidad, son tiempos litúrgicos netamente marianos. En efecto:

- El 08/12 celebramos la Inmaculada Concepción de María, dogma proclamado por el Papa Pío IX, a través del cual declara que “María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano.”
- El 12/12, celebramos la solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de Latinoamérica y las Islas Filipinas.
- En la misa de Navidad, escucharemos el relato evangélico “Y mientras estaban en Belén, le llegó el tiempo de parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada”.
- El domingo después de Navidad, la Solemnidad de la Sagrada Familia de Nazaret; iniciaremos de su mano el año 2024, con la celebración del dogma fundamento de todas las prerrogativas marianas, la Maternidad Divina.
- Como culmen de estas fiestas, el 06 de enero, los Reyes de Oriente, al llegar a la gruta “vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas, lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra”.

¿Qué podemos decir de María?

- **Fue una mujer dócil a Dios, no le regateo absolutamente nada, y siempre vivió en su presencia.** No fue fácil para la Virgen decir “*hágase en mí según tu palabra*”, pues ella conocía muy bien lo que estaba prescrito en la ley de Moisés, la cual determinaba que “*si no aparecían las pruebas de su virginidad, entonces el hombre la sacara a la puerta de la casa de su padre y moriría apedreada por el pueblo*” (Dt 22, 20), pero también era consciente de que el Señor salva al inocente y lo libra de todo peligro (Sal 25). María dijo a Dios “*soy un papel blanco, escribe en mí vida lo que deseas*”, y el “Poderoso hizo en ella grandes maravillas”.
- **Fue una mujer de una profunda fe.** San Agustín afirmó que “*María concibió antes a Jesús en su corazón y después lo concibió en su cuerpo*”. El sí de María no fue una expresión repentina, un acto de emoción, una manifestación de

resignación, sino la síntesis de su vida de entrega incondicional. El Papa Benedicto XVI nos describe la fe de María en su Carta Apostólica *Porta Fidei*, con la cual abría el Año de la Fe: “*Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente, por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María, saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4).*”

- **Su fe en Dios la lleva a ser solidaria con la humanidad.** Ante la noticia de que su “*prima Isabel, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y la que decían estéril está ya de seis meses: para Dios no hay imposibles*” (Lc 1, 36-37), María decidió ponerse en camino, inmediatamente, para ir a ayudarla. María no se queda extasiada, fuera de sí por la alegría. No permanece inactiva, embelesada en su mundo de mujer joven que necesita cariño, conforto, mimos y cuidados especiales. No se lanza a gritar a cuatro vientos su privilegio de que en ella se cumplían todas las profecías. María se olvida de sí misma, sale de Nazaret en carreta, a toda prisa, a la montaña, a unos 120 Km, porque ella, a semejanza de su hijo, vino a servir y no a ser servida. María esta imbuida en el espíritu del Dios verdadero y como tal actuaba, con servicio y humildad de corazón.

- **María es solidaria al lado de su hijo que muere en la Cruz.** La solidaridad lleva a Dios, a hacerse hombre, en Jesús de Nazaret. La solidaridad de Jesús con Dios y con la humanidad, lo lleva a la pasión y a la Cruz. Sus parientes que querían que Jesús fuese a Jerusalén, para ganar en prestigio, no dieron la cara por él. Los Apóstoles que aspiraban a los primeros puestos, lo dejaron solo. María, que había aceptado plenamente en su corazón y en su vida al Dios solidario y salvador, estuvo junto a la cruz donde agoniza su hijo, preso por causa de la justicia, torturado y condenado. Se cumple la profecía “*a ti una espada te traspasará el corazón*”. La madre que da la cara, que no se rinde ante las dificultades sino, más bien, se engrandece y muestra su altura espiritual, silenciosa, digna, valiente.

Que, a pocas horas de la fiesta de Navidad, la consideración de la vida de María nos ayude a vivir en la presencia de Dios, con una fe profunda de que Él guía los destinos de los pueblos, y nos sensibilice, nos haga más humanos, al ver las miserias, la precariedad y los atropellos que viven nuestros hermanos y nosotros mismos. Que la fe sencilla nos ayude a vivir también de manera digna, valerosa y justa delante del Señor en días tan complejos.

Hay una bella oración oriental que describe los regalos que la Creación entera concede a Dios:

*“¿Qué podemos ofrecer, oh Cristo,
a cambio de que te hayas hecho hombre por nosotros?”
Toda criatura te da testimonio de su gratitud:
Los Ángeles: su canto.
Los cielos: la estrella.
Los magos: los regalos.
Los pastores: la adoración.
La tierra: una gruta.
El desierto: un pesebre.
Pero nosotros, el género humano,
te ofrecemos una Madre Virgen.
Nosotros, esto es, la humanidad entera,
te ofrecemos a María”.*

Santísima Virgen del Adviento, que no se repita hoy lo que sucedió cuando estabas en Belén, a punto de dar a luz a tu hijo: *“vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron”*, “no había lugar para ellos en la posada”. Que nos preparemos espiritualmente a fin de que el Señor pueda nacer en nuestros corazones, para que realmente Él sea para nosotros la “luz que ilumina”, “la Vida que vivifica”, “el Camino que nos conducirá a la casa del Padre”. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Caimas



Prot. 2023/250